

Exclusión Social y Autogestión
COOPERATIVAS DE RECICLADORES
DE RESIDUOS

*Julio Gabriel Fajn**

Introducción

Trabajo e Inserción Relacional

El presente trabajo, incluye lineamientos básicos y sintetiza elaboraciones contenidas y desarrolladas en una investigación aún en curso. La temática abordada se vincula a las cooperativas de recicladores de residuos, en especial “La constitución de cooperativas de recicladores de residuos de la Ciudad de Buenos Aires”, y las estrategias organizacionales desplegadas en la etapa de conformación inicial.

En los últimos años, hemos asistido a un crecimiento exponencial del llamado “negocio de la basura”, el que presenta los rasgos característicos del trabajo informal: ilegalidad, baja productividad, escasa inversión de capital, mínima división del trabajo, escaso nivel de calificación requerido, facilidad de entrada y bajo nivel de ingresos.

El negocio se sigue ampliando con la llegada de nuevos pobres, que intentan obtener algún ingreso a partir de la recolección de residuos inorgánicos; papeles, metales, cartones, vidrios, etcétera.

Este negocio, signado por la pobreza, informalidad e ilegalidad, posee además una alta dosis de violencia, que conjuga a diferentes actores sociales con intereses específicos: cirujas, intermediarios, empresas compradoras de materiales, grupos de *choque* preparados para mantener el dominio territorial, policías y otros.

(*) Sociólogo, Docente de Sociología de las Organizaciones, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Investigador del Departamento de Ciencias Sociales del Centro Cultural de la Cooperación.

Por lo general, la figura del ciruja se podría ubicar al final de un largo proceso de exclusión social que representa un triple “desenganche” o ruptura de cuestiones fundamentales:

- ✓ en relación al trabajo formal;
- ✓ la pérdida de inserción relacional;
- ✓ la fractura y debilitamiento de los lazos sociales.

El supuesto que acompaña el presente trabajo, es que la conformación y consolidación de la organización colectiva a través de la Cooperativa de Recicladores, avanza (en alguna medida) en:

- ✓ la recuperación del trabajo formal;
- ✓ la recomposición de una red de relaciones, no sólo interpersonal, sino también de carácter institucional;
- ✓ constitución de nuevos lazos sociales entre los miembros de la organización.

Con la finalidad de ahondar en el conocimiento y análisis de estos emprendimientos, realizamos un conjunto de entrevistas a miembros de las cooperativas de recolección y a informantes claves vinculados con la temática, de las que reproducimos algunos pasajes manteniendo el anonimato del entrevistado.

Contexto Económico Social

En la última década la Argentina sufrió profundas transformaciones en su estructura social y productiva, a partir de los procesos de apertura económica, de la privatización de empresas públicas, de la reestructuración del mercado de trabajo y del abandono por parte del Estado de funciones esenciales (educación, salud, etc.); los cuales generaron una fuerte concentración de la riqueza y un aumento exponencial de la pobreza y la exclusión social.

Por otro lado, la desocupación estructural adquiere en los años noventa un carácter masivo, instalándose en un elevado nivel, alcanzando en unos pocos años, una tasa de desempleo superior al 20 % de la población económicamente activa. Asimismo, el mercado de trabajo sufrió fuertes variaciones durante el período que se expresaron en:

-
- ✓ El proceso de desalarización y expansión del trabajo informal;
 - ✓ La redefinición de los sistemas normativos y legales que estructuran las relaciones laborales (desregulación, flexibilización y precarización de la fuerza de trabajo);
 - ✓ Distribución cada vez más concentrada del ingreso y la fragmentación del salario en el interior de las ramas. (Tenti Fanfani:1993)

En los años 90, el crecimiento de la pobreza adquiere un nuevo componente, debido a que se acentúa el crecimiento de pobres estructurales y se extiende el aumento a sectores pertenecientes a la clase media. La composición entre los carenciados se altera y la proporción de los nuevos pobres, pasa a ser un factor fundamental.

Cooperativas en los años 90

Los años 90 fueron la década de mayor expansión y conformación de nuevas cooperativas en la Argentina, el total de entidades creadas (mutuales y cooperativas) fue de:

- ✓ 629 en los años 70;
- ✓ 1.147 en los 80 y
- ✓ 2.121 en los 90¹.

Una posible explicación de este crecimiento cuantitativo de las cooperativas de trabajo puede encontrarse en que este tipo de organizaciones aparece como una de las últimas alternativas de *conservación* de empresas en crisis y de las escasas posibilidades de preservar el *empleo*.

Históricamente, las cooperativas de trabajo se ubicaron en sectores que requerían de un nivel elevado de *trabajo intensivo* - y hasta los años 80 - tuvieron un especial crecimiento en actividades como la alimentación, bebidas, textiles y madera, mientras que en los años 90 la emergencia de nuevas organizaciones cooperativas sufre un corrimiento pronunciado de las actividades industriales hacia actividades vinculadas con los *servicios*.

(1) Fuente INACyM.

Un elemento central en el análisis de estas nuevas organizaciones es la motivación fundacional de las mismas, las que aparentemente no tienen la impronta social, política y de valores que hacen al ideario cooperativista, y que se encontraba presente en muchas organizaciones creadas en décadas anteriores, sino que se privilegia la supervivencia de la empresa y el sostenimiento del empleo de los miembros que la integran y se toma lo cooperativo sólo como un recurso jurídico para la continuidad organizacional. “El carácter defensivo con que se crean estas iniciativas aparece como una limitación importante de su potencialidad creativa en la medida que se intenta, en muchos casos, mantener una fuente de trabajo cuyo único objetivo radica en la supervivencia de trabajo de los miembros que la integran y el hecho de adoptar la forma jurídica de cooperativa de trabajo no necesariamente induce a la innovación” (Vuotto:2000).

Exclusión social y alternativa cooperativista

De Crotos y Cirujas

Mientras que los marginados sociales de esta última década son una muestra de la exclusión extrema, forzada e impuesta por la sociedad de mercado, el llamado croto de las primeras décadas del siglo pasado, siguió voluntariamente el rastro que lo llevaría a un lugar de no pertenencia, su estilo fue más la renuncia al despido y más el abandono del hogar que la pérdida de la vivienda. Muchos jóvenes de origen trabajador, optaron por el *crotismo* y viajaban recorriendo el país, en busca de pequeños trabajos en las cosechas, transitando los caminos y fundamentalmente en busca de nuevas historias.

El término croto se origina, según algunos autores, cerca de los años 20, «a partir de una disposición de José Camilo Crotto, gobernador de la Provincia de Buenos Aires, que permitía a los trabajadores golondrinas viajar gratis en los trenes provinciales de carga. Todo lo cual habría incentivado la costumbre ya existente de tomarse estos trenes para seguir la ruta de las cosechas, o simplemente para viajar de un pueblo a otro sin pagar boleto cuando el trabajo escaseaba» (O Baigorria:1998)

El *crotismo*, frecuentemente es asociado a una “pobreza por elección”, a una forma de vida en búsqueda de cierta libertad, despojada de las ataduras del trabajo rutinario y de los estándares de la vida moderna, con puntos de

contacto con las perspectivas del pensamiento anarquista; muchos jóvenes en las primeras décadas del siglo pasado buscaron en estas prácticas, un sendero libertario para sus destinos.

Poco tiene en común, aquel movimiento de crotos que recorrían los caminos, con trabajos intermitentes y andar nómada, con los cirujas urbanos actuales, que buscan desesperadamente entre la basura algún residuo reciclable. El croto por lo general, y por decisión propia, busca salirse de una relación contractual laboral, escapa del trabajo asalariado y sólo lo contrae temporalmente para luego seguir su camino, en cambio los cirujas son por lo general expulsados forzosamente de la sociedad salarial a la que desearían regresar rápidamente.

Sin embargo, las visiones de los entrevistados no fueron tan homogéneamente negativas sobre las actividades del cirujeo y en algunos casos hicieron referencia a cierto grado de “elección” sobre el trabajo, manifestando puntos de contacto y proximidad con las antiguas prácticas de los crotos.

Para mí es lo más lindo, de todos los trabajos que hice. Hice muchos trabajos, de todo, servicio doméstico, cuidar chicos, cuidar viejitos..... Es lo más lindo, porque sos libre, levantás lo que querés, hacés lo que querés, elegís, a mí la calle me dio de comer muchas cosas, había verduleros que me dejaban la verdura, panaderos que me daban pan..... (entrevista 6)

Exclusión y Cirujeo

Las modificaciones en el mundo del trabajo no sólo reconfiguran directamente el mercado laboral y -en un nivel político y social más amplio- a los actores sociales y sus formas de representación, sino que también en un nivel micro se genera una grave pérdida de las identidades construidas por el trabajo². Las identidades sociales encontraron otros puntos de apoyo, menos generales y más próximos y locales como el marco de la empresa, lo étnico, el género, etcétera.

(2) Castel identifica varios círculos de identidad colectiva: el gremio, la comunidad de hábitat (el barrio popular), la comunidad de modo de vida, etcétera. El trabajo es generador de un sistema de valores de fuerte poder integrador. Existe una integración familiar, escolar, profesional, social, política, cultural, etcétera, pero el trabajo es el inductor que atraviesa todos estos campos.

La política económica aperturista, desregulacionista y privatista de los años 90, genera condicionantes y determinaciones estructurales mucho más rigurosas que estrechan y restringen los movimientos de los actores sociales, en tanto que las transformaciones estructurales impactarán en la reconfiguración del mercado de trabajo ampliando y fragmentando con acentuadas brechas, formas diferenciales de inserción en el trabajo y originando una gran variedad de situaciones de exclusión social.

La figura del «ciruja», que nos interesa específicamente como sujeto de la experiencia analizada, se podría ubicar en las situaciones de marginalidad en el final de un *doble proceso*: por un lado de “desenganche” en *relación al trabajo* y por el otro en *relación a la inserción relacional* y al fuerte aislamiento social. Lo que se conoce como la indigencia desafiliada, marginalizada o excluida, que no encuentra lugar en el orden laboral, ni por inserción, en las redes comunitarias. (Castel)

La nueva vulnerabilidad se caracteriza por la conjunción de la precarización del trabajo y la fragilidad de los soportes relacionales que aseguraban una protección próxima. Esta fragilidad pone en juego diversas dimensiones sociales, abarcando desde la inscripción en la familia hasta una red relacional más amplia.

Son los cirujas; sujetos sociales vulnerables, marginados, precarizados y con débil inserción relacional, los que intentan conformar un emprendimiento autónomo que requiere del agrupamiento y de la acción colectiva. Dificultosa tarea, dada la ausencia de soportes relacionales, la “intemperie” social a la que son empujados y la necesidad de reestablecer nuevos lazos sociales. Reagruparse frente a la fragmentación social y romper el aislamiento al que son sometidos son dos de las tareas prioritarias.

Las situaciones de abandono y exclusión social son el resultado de largos procesos de destrucción de mercados de trabajo y de la eliminación de apoyos sociales básicos que permitían la contención de los grupos sociales más vulnerables. La constitución y funcionamiento de una organización como la de los recicladores de residuos, que intenta formalizar varios de los aspectos de un trabajo históricamente encuadrado en la más absoluta informalidad, que aspira a desarticular el círculo de la pobreza en la que sus miembros se encuentran atrapados y que requiere recomponer una trama de relaciones con otros actores, debe recorrer necesariamente un prolongado y complejo proceso para es-

tablecer nuevos vínculos y consolidar en el mediano plazo, el funcionamiento del emprendimiento.

La conformación de la cooperativa de recicladores de residuos representa un espacio de articulación y agrupamiento que, a partir del accionar colectivo, posibilita reconstruir un marco de trabajo más formalizado y recomponer la trama de inserción relacional; recomposición que no se manifiesta en términos individuales, sino que se reconstruye con los vínculos recreados por la cooperativa con el resto de cooperativas de recicladores del Gran Buenos Aires y con otras organizaciones con las que establecen interacciones como las agencias del Estado, instituciones del movimiento cooperativo, la universidad, los intermediarios a los que les venden las mercaderías, y otras organizaciones sociales.

La constitución de una organización cooperativa demanda acciones de diferente complejidad: gestión administrativa, cuestiones impositivas y contables, redacción del estatuto interno, desarrollo de estrategias comerciales y de negociación, etcétera. Este tránsito a conducir una organización, ha sido un inconveniente recurrente entre los asalariados que se hacen cargo de la dirección de una empresa que se transforma en cooperativa. ¿Cómo formarse una idea aproximada de lo que representará para un grupo de cirujas el pasaje de la exclusión y el aislamiento a gestionar una empresa de carácter asociativo?

Los hábitos de los cirujas, es decir el sistema de disposiciones perdurables y transponibles, que fueron constituyéndose a partir de una forma de percibir, sentir, hacer y pensar (Bourdieu:1980) tiene pocos puntos de contacto con el mundo de las decisiones empresarias, la gestión asociativa y las acciones colectivas. Sus trayectorias individuales son herencia de prolongados procesos de descalificación y desocialización con lógicas ausencias en el desarrollo de capacidades y actitudes requeridas para la administración de una organización.

La dinámica de construcción organizacional deberá ir dando cuerpo a un doble andamiaje que demanda la viabilidad del proyecto: por un lado la conformación - entre los propios cirujas - de actores internos que dirijan el proceso de gestación y desarrollo de la cooperativa y adquieran las capacidades y recursos necesarios para dicha tarea y, por el otro, la construcción de los espacios e instancias organizacionales que permitan integrar al conjunto de miembros de la cooperativa.

El Negocio de la Basura

El negocio de la basura, el de recolección, clasificación y comercialización de los residuos reciclables se mantiene en casi todos sus procesos, en el marco de una absoluta informalidad. Un mundo de carácter heterogéneo, con ganadores y perdedores, con los muchos que deben soportar la ausencia de elementales regulaciones formales y unos pocos que se benefician con este vacío legal.

Como ya señalamos, el trabajo que desarrollan diariamente los llamados *cirujas*, comprende los rasgos básicos de la informalidad: ilegalidad, baja productividad, escasa inversión de capital, mínima separación de trabajo, escaso nivel de calificación requerido, facilidad de entrada y bajo nivel de ingresos.

Intermediarios, “capitalistas sin papeles”, jefes de cuadrillas, cirujas con sus familias, forman parte de un negocio que combina pobreza, ilegalidad e informalidad, con altos componentes “mafiosos” y con una fuerte dosis de violencia. Si bien la recolección es una tarea que muchos cirujas realizan individualmente – o con sus familias – existen múltiples formas de enmarcarse en la actividad; están aquellos que alquilan los carros, quienes los poseen y una gran cantidad que son reclutados en organizaciones que tienen dominadas las zonas más ricas en residuos reciclables y trabajan a *destajo* para los intermediarios que dominan la zona.

Cada campo social es, al mismo tiempo, un campo de fuerzas, caracterizado por una distribución desigual de los recursos y por una correlación de fuerzas entre dominantes y dominados y, un campo de luchas, en el que los agentes sociales se enfrentan para conservar o transformar esta correlación de fuerzas. (Corcuff:1995). En este campo social, las relaciones de fuerzas son abrumadoramente desiguales entre los intermediarios que cuentan con el capital y los medios para la recolección (depósitos camiones, carros, etcétera) y además con los mecanismos de la coacción física, como así también con la complicidad de la represión legal. Mientras que en el otro extremo encontramos un masivo ejército de excluidos, sin recursos y con mínimas alternativas para transformar la situación. Tal vez, el reagrupamiento asociativo en las cooperativas aparezca como una de las pocas opciones para atemperar la desigualdad en la correlación de fuerzas.

El ciruja que forma parte de una organización informal de recolección, debe cumplir con una tasa territorial de acumulación que le es asignada, y por la que debe trabajar, seguramente, con la colaboración de toda su familia. Como comentó en una de las entrevistas un ingeniero especialista en el tema:

"...no sé si notaste que en la Ciudad de Buenos Aires nunca se juntan dos cirujas en un mismo lugar, siempre están como bien separaditos. Y después hay determinada tendencia a la explotación en varios lugares que nosotros vimos: que hay una especie de ciruja mayor que les da a los cirujas menores el carrito y les cobra una tasa ...y el ciruja va con el carrito y vuelve y les da el dinero y cuando no alcanzan a cubrir la tasa, les dan la zona y la tasa. Cuando no alcanza va con la familia, con los chicos ... y empiezan a buscar por todos lados para cubrir la tasa y el que realmente hace el gran negocio es el ciruja mayor, el que ordena la cosa".

"En la Capital Federal hay cuatro o cinco que se están llenando de plata, que tienen un montón de muchachos que trabajan para él sin ningún riesgo. Si viene le pagás, si no viene no le pagás. Vendés a 60, comprás a 40. Maravilloso. Un negocio espectacular. Lo que tenés que tener es armada tu estructurita o galponcito. Un determinado grupo pesadito que te apoye por si viene un día un ciruja y dice no, porque se metió otro. Van y le queman el carro y no andan con vueltas. Y bueno, a la lona" (entrevista 4)

El negocio requiere no sólo del cumplimiento de la tasa territorial y de la hiperexplotación familiar. Además es necesario que ni siquiera el único medio de producción – el carro – sea propiedad del ciruja, también se lo abastece el intermediario. El carro juega un papel central en el proceso de recolección, porque su propiedad daría un mínimo margen de autonomía para el cirujeo y su confiscación por parte de la policía – como ocurre con frecuencia – imposibilitaría directamente continuar con la recolección.

De todas formas, el negocio requiere de una red de intermediarios que cumplan distintas funciones en la cadena de intermediación. Los intermediarios, verdaderos "capitalistas" de la basura, son los propietarios de los depósitos para acopiar la mercancía recolectada, los que poseen los camiones para trasladar los carros y los residuos, los que negocian la protección territorial y estructuran la lógica del negocio. Pero éstos no poseen ningún papel que de un carácter legal a la actividad por lo que deben vender los cartones y otros materiales reciclables a un acopiador legal para que este finalmente lo comercialice

con las papeleras o empresas que utilizarán estos materiales. Mientras que hacia abajo, la red se prolonga con otros intermediarios, verdaderos *capangas*, capataces que se encargarán de reclutar a los cirujas y a los grupos de choque para proteger la zona.

P - ¿Cómo sería el circuito: el ciruja, el intermediador, la acopiadora y el acopiador que directamente lo vende?

R - Hay acopiadores legales, digamos en el medio, que compran a cualquiera, porque hay otro problema legal que se agravó que es la fase impositiva, nosotros estamos teniendo mucho apoyo de las Cámaras porque las Cámaras están teniendo dificultades, o sea una fábrica no puede comprarle a cualquiera porque el que les viene a vender tiene que tener papeles, porque sino, no le pueden comprar, porque cuando viene la inspección y le dice: ¿de dónde viene toda esta mercadería? -y... la compré- y ¿adónde están los papeles de lo que compró? -y... no tengo, se lo compré a un ciruja,- no, entonces hay un paso intermedio que son los acopiadores legales que generalmente juntan materiales de post industrial.

- ¿Habría dos intermediarios, uno que le compra al ciruja y éste que se lo vende a uno legal?

- Exacto.

- ¿Y éste se lo vende a las empresas que lo reciclan?

- Más que a las empresas que lo reciclan a las empresas que lo usan. Como con el papel por ejemplo, no existen empresas (por más que lo digan) que reciclan papel, las papeleras usan papel reciclado en mayor o menor proporción y hay papeleras que usan cien por ciento de papel reciclado. (entrevista 4).

Sin embargo, para que este negocio funcione con los altos márgenes de rentabilidad que esconde, es necesario que se mantenga en un mundo de informalidad, ilegalidad y desprotección social. Los grupos de marginados sociales que no tienen ninguna alternativa de elección para realizar un trabajo y caen en las redes del negocio de la basura, deben cirujear para algún intermediario, sufriendo la más absoluta desprotección, sin condiciones mínimas de seguridad para desarrollar su trabajo, con pagos usurarios e incorporando a mujeres y chicos al sistema de recolección. Además de fijar un valor miserable a la fuerza de trabajo, impositivamente el intermediario no tiene ninguna carga, lo que se traduce en una ganancia fenomenal.

“Con el tema de residuos municipales, es bastante complejo el tema, no es tan simple. Intervienen un montón, muchos, muchos factores, básicamente también está el porcentaje de ilegalidad: ...está por ejemplo seguridad en el trabajo e impositiva, teóricamente ningún ciruja existe como fuente laboral, o sea teóricamente es un ilegal, ninguno cumple con la norma de seguridad, vos pensá que si en la planta, donde trabaja legalmente, alguien en una planta legal, estás sin casco, te multan y el ciruja va con el carrito por la calle con el perro, la familia y la señora embarazada y el nene, entonces eso da una disparidad”...

...además que generan el gran negocio para algunos, o sea el acopiador hoy está haciendo un negocio pingüe, porque paga si le traen, sino le traen no paga, si se le murió, se le murió, si se le lastimó se lastimó. (entrevista 4).

Cuando el ciruja no pertenece a una red de intermediación del negocio de la basura, por lo general desarrolla su actividad en el marco de la familia, y el cirujeo se constituye como una de las *estrategias familiares de subsistencia* de gran parte de los sectores marginados.

Asimismo, en las diferentes tareas que componen el cirujeo (recolección, preparación, limpieza, quema, comercialización) intervienen todos los miembros de la familia. La organización del trabajo, aunque no posea gran complejidad, requiere de cierta división de tareas que posibilita la integración y participación diferenciada.

El proceso de recolección, cuando se realiza con carros tirados por caballos (prohibido en la Capital Federal) o con los carros de a pie, la cantidad óptima es de dos personas, “un tercero resulta superfluo, pues no aumenta la productividad ni disminuye el esfuerzo en un grado significativo”. (Saravi: 1994) Por lo general son los chicos los que se bajan del carro para revisar las bolsas y juntar los residuos reciclables.

Que los niños deban salir a trabajar siempre resulta una situación repudiable que expresa una de las aristas más oscuras de los sistemas de explotación y que en el cirujeo en particular reviste mayores riesgos: la violencia marginal urbana y la represión policial, la ausencia de toda protección de seguridad e higiene (vacunas, guantes) para trabajar hurgando entre los desechos, vidrios, latas oxidadas, etcétera.

No obstante, la *participación de los niños* (menores de 15 años) en la recolección debe ser encuadrada en la estrategia familiar de supervivencia y en la lógica de la economía doméstica de los sectores marginados socialmente y que presenta varios “beneficios” adicionales:

- ✓ *En el proceso de trabajo*: dada la agilidad y destreza que les facilita desempeñar ciertas tareas (bajar y subir en movimiento del carro, revisar rápidamente las bolsas, etcétera).
- ✓ En el momento de establecer *relaciones con los vecinos*: “los chicos suelen ser más exitosos que los adultos a la hora de pedir, no sólo materiales reciclables que pueden amontonarse en negocios, casas particulares o edificios, sino también dinero, alimentos y ropa”. (Saravi: 1994)
- ✓ *Como “protección” frente a detención policial*: los niños ocupan un lugar de resguardo frente a la posibilidad de ser detenidos por la policía y su presencia evita muchas veces el arresto de los padres.

Uno de los cambios que desean implementar en la cooperativa en el futuro, en las condiciones de trabajo, es la de impedir que los niños acompañen a los padres en los recorridos de recolección de basura.

“Tenemos que evitar que salgan los niños, porque los niños tienen que tener una mejor vida que nosotros y tienen que estudiar, pero los papás tienen que tener también los medios para poder lograr ese objetivo.”
(entrevista 2)

P. ¿Ustedes salen con la familia o en general chicos no salen?

R. Por lo general se sale con los chicos, con todo, pero nosotros en el reglamento vamos a tratar cuando le demos un espacio, un lugar, de que no salgan. Pero por ahora salen los chicos si no tienen dónde dejarlos.(entrevista 1)

Para avanzar en esta política de restringir la presencia de los niños en los recorridos de recolección de residuos es necesario alcanzar previamente el reaseguro del cumplimiento de dos condiciones fundamentales: 1) eliminar la prohibición legal que reprime la actividad del cirujeo y se expresa en la persecución policial y 2) desarrollar espacios (guarderías) donde los cirujas puedan dejar a sus hijos.

Asimismo, la cooperativa se ha dado una política para incluir a los hijos mayores de edad como miembros de la cooperativa. Para tal fin se ha creado la

figura de *Promotor Ambiental* que tiene por función sensibilizar, informar, asesorar y contactar a los vecinos, comercios, fábricas, escuelas y otros establecimientos (ver más adelante).

Exclusión y Violencia

La violencia y el miedo se ubican en el epicentro de la experiencia de la modernidad: juntos forman el nudo gordiano que vincula las operaciones del Estado con la más íntima conformación de la persona. Violencia, tanto desde abajo, en la forma de agresión interpersonal y terror, así como desde arriba, en la forma de discriminación y segregación promovidas por el Estado. (Wacquant; 2001)

Las expresiones de violencia en el cirujeo no juegan un rol secundario o accesorio, dado que el ejercicio de la misma es un elemento constitutivo de las relaciones de trabajo informales e ilegales en la recolección de residuos.

En particular, las actividades de cirujeo están atravesadas por amenazas, persecuciones y agresiones físicas permanentes, que provienen desde otros cirujas, bandas de matones o fuerzas de seguridad que agravan considerablemente los riesgos de la recolección.

Los cirujas deben lidiar cotidianamente con diferentes manifestaciones de violencia: la violencia estructural del desempleo, la violencia interpersonal y la violencia represiva. (Auyero; 2001) Analíticamente es factible diferenciar estas lógicas de ejercicio de la violencia aunque se expresen sin distinciones y de manera permanente sobre los cuerpos de los cirujas.

La Violencia Interpersonal

La situación de crisis permanente es acompañada por un clima de época en el que las interacciones remiten a una lógica hobbesiana de guerra generalizada entre los individuos y de fragmentación de la convivencia social y de ruptura de los lazos sociales preexistentes.

El modelo económico “produce” diariamente nuevos excluidos sociales, quienes empujados a adoptar diferentes estrategias de supervivencia, optarán por alguna de las escasas posibilidades que podrán desarrollar en el mercado informal. Las tareas de recolección y comercialización de residuos reci-

clables, el cirujeo propiamente dicho, se fue transformando en una de las últimas alternativas de generar algún tipo de ingreso frente al masivo desbaranco social.

Con la afluencia permanente de nuevos cirujas que recorren los barrios de aquellos sectores que todavía mantienen ciertos niveles de consumo y generan residuos factibles de ser reciclados, la disputa territorial se hizo más manifiesta, peligrosa y violenta. Los territorios más ricos en residuos reciclables, se encuentran “cercados” por los intermediarios que establecieron su predominio en la zona, mientras que las franjas menos atractivas se las disputan los cartoneros que intentan llegar primero para revisar los desechos.

Las políticas de criminalización de la pobreza y de control social, combinan estrategias de: cerco territorial de los barrios carenciados, represión policial abierta y encierro carcelario masivo, alentando también a la construcción de imágenes que asocian pobreza y delito, y reforzando las prácticas de discriminación y segregación de los diferentes sectores sociales hacia los más necesitados.

El ciruja debe cargar con el estigma que lo asocia a la ilegalidad y necesita revertir esta lógica con la finalidad de disminuir la segregación de la que puede ser objeto por parte de los vecinos de los barrios que recorre diariamente. Por tal razón, adopta como práctica central, repetir rutinariamente los recorridos para construir relaciones de confianza con los residentes, porteros, comerciantes y otros habitantes de la zona.

Por lo general, todos los cirujas eligen una zona, aunque varias, las más ricas en residuos, están dominadas por intermediarios que restringen el ingreso, en otras se debe pagar un peaje para pasar, mientras que en el resto de los territorios la afluencia de nuevos cirujas tiene un crecimiento constante. Sobre la zona seleccionada, se opta por un recorrido de varios kilómetros que demandará algunas horas, de acuerdo con el carro (changuito, de madera) el sexo y la edad de la persona que lo realiza.

Varios de los entrevistados indicaron que por lo general mantienen el mismo recorrido diariamente, porque les permite generar mayores interacciones con los mismos vecinos y porteros de edificios, para establecer progresivamente relaciones de confianza que, en algunas ocasiones, son correspondidas con pequeñas ayudas: les separan la basura reciclable, sacan los residuos cuando ellos llegan, etcétera.

La Violencia Represiva

Los distintos niveles en que se expresa la violencia se encuentran atravesados por dinámicas internas que hacen más compleja su comprensión. La violencia represiva estatal se sustenta fundamentalmente en la prohibición legal de recolección y comercialización de basura y en la persecución policial selectiva.

La violencia represiva se expresa en el accionar policial, que utiliza las prohibiciones legales vigentes para negociar ciertos acuerdos con los intermediarios zonales del negocio de la basura y aparecer como el garante territorial que interviene “en última instancia”. Es decir que, la represión a los cirujas no tiene un carácter indiscriminado, sino que adquiere una *forma selectiva*, permitiendo la recolección a aquellos que están bajo la protección del intermediario zonal y dirigiéndola hacia aquellos cirujas que no forman parte de este grupo.

De todas maneras, la represión policial parece ser un dispositivo de violencia utilizado “en última instancia”, pues para atemorizar a los cirujas que se “entrometen” en un territorio ya dominado, habría una secuencia de dispositivos “disuasivos” previos. No se trataría sólo de un ejercicio de violencia física explícita, sino que se utilizan una variedad de mecanismos previos que intentan inducir a “los nuevos visitantes” a que desistan de entrometerse en un territorio “cercado”, y que sutilmente se va desplazando del aviso, hacia la intimidación y desde la violencia grupal organizada a la represión policial frente al ilegalismo. Como lo graficó detalladamente uno de los entrevistados:

“...Bueno, juntar en algunos barrios ya no está permitido, ellos utilizan primero decirte: no vengas más, lleváte ese papel y mañana no vengas, te lo dicen así una vez, y vos vas a optar si escuchaste bien el mensaje. Pero, ¿qué pasa? decís, si la calle no es de nadie, ellos incluso tienen la fineza de mirarte a ver si vos sos nuevo, si entendiste el mensaje y si volvés de vuelta mañana te lo vuelven a decir no con agresión, te dicen no podés juntar acá, porque están observando, porque ellos tratan que tampoco sea público. Pegarte, eso es el último de los casos, pero que pueden ejercer violencia, la pueden ejercer, en el último de los casos, pero no les conviene que esto sea público, así trabajan, ese es el monopolio, lo sabe todo el mundo. Después ves que se bajan seis tipos, primero era uno que te decía no vengas, des-

pués se bajan seis que te dicen ¡TE DIJIMOS QUE NO VENGAS!, ¿viste las películas del padrino?, es lo mismo, esto funciona así, te bajan seis, ¡TE DIJIMOS QUE NO VENGAS! A vos, y vos miraste y ya no era un solo tipo que te viene, ya eran seis y bueno, vos ahí ya no tenés opción, así trabajan presionando a la gente porque después está la policía, después le dicen a ellos, la violencia es el último de los casos, pero tienen la otra parte, van y le dicen a la policía: mirá, hay uno que no se quiere ir, ya le dijimos, entendés, ahora entra a jugar la otra parte, la legal, viene el otro. Tampoco te quiere llevar, es muy sutil, vienen con el patrullero, se paran atrás:

- Buenas noches, permítame su documentación, y comienzan ¿Qué está haciendo?

- Juntando papel

- Está prohibido

- Pero mire que el otro está juntando papel,

- Le dijimos que está prohibido.

Así empiezan, entendés, no te llevan por el papel, te llevan porque algo te falta". (entrevista 3)

El Papel del Estado

En varios países del tercer mundo, y en nuestro país en diversos municipios e intendencias, es posible encontrar un abanico de diferentes posibilidades en las acciones que el Estado y sus agencias despliegan en relación a las políticas que hacen referencia específica a los cirujas. Desde la represión abierta al apoyo y cobertura a la organización de recicladores, surgen una serie de alternativas y matices que conceptualmente se podrían sintetizar de la siguiente manera:

REPRESIÓN

Quizás ésta es una de las prácticas más usuales que los estados nacionales y los gobiernos municipales adoptan en relación al cirujeo, declarando la prohibición legal de la recolección de residuos y persiguiendo este tipo de actividades.

Uno de los casos más dramáticos, fue el de la organización de grupos en algunas ciudades colombianas, que desarrollaron una política conocida como "limpieza social", dirigida a terminar con los que consideraron "desviados sociales" y que por sus "patologías" debían ser eliminados: la prostitución, el delito y el cirujeo eran males que debían ser extirpados del cuerpo social. Cerca de 2000 cirujas habrían sido asesinados en los años

80 (Anon;1992). Esta política de “higiene social”, muchas veces operacionalizada “en las sombras” por grupos paraestatales representaría una de las formas utilizadas de “exclusión – exterminio” de los grupos más vulnerables de la sociedad.

EL ABANDONO

Esta podría ser tomada como una variante matizada de la anterior, en la que el Estado se desentiende de la problemática que atañe a las actividades del cirujeo y no adopta ninguna política activa para este segmento de la población, aunque tampoco adquiere una actitud represiva directa (y violenta), omitiendo su intervención. La ausencia de políticas públicas dirigidas a estos segmentos sociales es obviamente una clara definición política, aunque difícil de sostener en el tiempo, dado que el creciente empobrecimiento social agudizará las tensiones que obligarán al Estado a intervenir (represivamente o con políticas activas).

ACUERDOS Y COMPLICIDADES

En algunos países - como en México - se desarrollaron experiencias en las que la intervención del poder local de turno avanzaba en cierto reconocimiento de las actividades del cirujeo, para articular relaciones espurias y de “connivencia mutua”, en donde no se modificaron los aspectos constitutivos del negocio mafioso de la basura, y se estructuraron relaciones de clientelismo político a cambio de otorgar algunas prebendas que representaron unos pocos beneficios para los cirujas.

APOYO

El crecimiento exponencial de amplios segmentos de la población que se encuentra por debajo de la línea de pobreza y que se ven empujados a realizar actividades de recolección de residuos para su venta posterior, ha modificado la percepción de dicha problemática en varios países que desde el Estado ha facilitado y acompañado el desarrollo de estrategias para organizar cooperativas que posibiliten mejoras tanto en el trabajo que realizan diariamente como en la calidad de vida de sus miembros.

En varias ciudades de Indonesia, Egipto, Corea y Brasil, los gobiernos centrales y/o locales, desplegaron políticas de apoyo hacia los recicladores informales, que estimularon la creación de organizaciones cooperativas, facilitando el acceso crediticio, la subvención y el financiamiento.

Las reglamentaciones y decretos en nuestro país mantienen la prohibición general de las tareas de recolección – cirujeo – y en mayor o menor escala se tolera o persiguen estas actividades, según el municipio, las zonas, la riqueza en residuos inorgánicos que las mismas tengan y los acuerdos de protección con los intermediarios.

De todas formas, el cirujeo como expresión de una estrategia familiar desesperada de subsistencia ya no puede ser ocultado como parte del paisaje urbano de nuestra cotidianeidad. Por lo general, las políticas estatales y municipales manifiestan un fuerte vacío con relación al tema que se observa en la ausencia de políticas activas. Salvo unas pocas excepciones en algunos municipios que cedieron galpones o espacios y otorgaron permisos a algunas cooperativas, o al menos prometieron hacerlo, en la gran mayoría siguen vigentes las restricciones sobre la recolección.

La Experiencia en la Ciudad de Buenos Aires

“Cómo empezó la historia: éramos todos cirujas, todos dispersos, como son los cirujas y no sé, por alguien nos enteramos que había gente de Tres de Febrero que se estaba juntando en el IMFC. Uno fue trayendo a otro y así nos fuimos conociendo. De esto hace un año y medio, dos años. Ellos de Retiro, nosotros de Palermo y Villa Crespo porque todos trabajamos con el tema de la vivienda, las villas y las casas tomadas y todas las familias nuestras son cirujas. Lo que siempre pensamos es cómo podíamos agruparnos por el tema del intermediario que nos rejeorba. Y bueno, acá empezamos a ver, a conocernos todos y un día se resolvió hacer una cooperativa... así se formaron las cooperativas de provisión y servicio para recicladores. Como ya estábamos viniendo de barrio Retiro, Palermo, el primer consejo de administración fue Palermo, Retiro y después empezaron a aparecer los otros barrios y los quisimos incorporar y se formó el consejo de administración con dos personas de cada lugar. O sea que están la Villa 31, Mataderos, Villa Soldati, la 3 y nosotros, Palermo y Villa Crespo”.

La cooperativa de recicladores de residuos de Capital Federal, no es la continuidad de una empresa privada que haya entrado en una crisis terminal y sus trabajadores adopten una estrategia de supervivencia para mantener sus puestos, ni es tampoco una antigua cooperativa que reestructura su actividad para mantenerse abierta, sino que se asienta fundamentalmente en un em-

prendimiento colectivo de cirujas que se encontraban dispersos y que realizaban sus actividades individualmente o con sus familias.

En tal sentido, no reproducen inercias institucionales anteriores, ni adoptan la lógica cooperativa como mero recurso legal para mantener una estructura organizacional previamente constituida, sino que la conformación de la cooperativa representa para la mayoría de sus miembros una experiencia novedosa de organización para realizar su trabajo.

La constitución de la Cooperativa “El Ceibo”, en Capital Federal agrupa actualmente a recicladores de diferentes barrios: La Boca, Barracas, Villa Crespo, Palermo, Soldati, Mataderos, Retiro, entre otros. Sus miembros vienen reuniéndose regularmente desde el año 1999 y si bien han logrado avances importantes en la puesta en funcionamiento de la organización, aún se encuentran en la etapa de “gestación” de la misma. Uno de los objetivos centrales de la cooperativa ha sido la búsqueda de alternativas para que el reagrupamiento colectivo les permitiera prescindir de la red de intermediarios que dominan el negocio y recolectar, almacenar y comercializar los residuos reciclables (cartón, latas, botellas, papel, etcétera) de manera autónoma.

Los cirujas, botelleros o carreros, sujetos excluidos y sin recursos, se encuentran en una situación de dominados con márgenes muy reducidos de acción y la organización en cooperativas como “El Ceibo”, abre la posibilidad de conformar una herramienta institucional que los contenga y les permita intervenir en un campo social como actores con capitales específicos. En alguna medida, es factible que modifiquen ciertas relaciones de fuerza a su favor, al interior de un campo tan complejo y peligroso como el del negocio de la basura.

Actualmente, la cooperativa cuenta con 120 familias y por el momento no están incluyendo más integrantes, aunque, si lo intentaran contarían con un ejército de marginados sociales que se dedican diariamente a buscar elementos reciclables entre la basura. No existen estadísticas oficiales, pero se estima que 100.000 personas recorren todas las tardes las calles de la capital y el Gran Buenos Aires juntando cartones, latas, plásticos o cualquier material reciclable que pueda ser comercializado. Sólo en uno de los ramales de trenes que se dirigen desde el conurbano bonaerense hacia la capital – el llamado tren blanco - se estima que viajan diariamente cerca de 300 cirujas.

La Red: Cooperativas de Recicladores y Relaciones con distintos Actores

Ya hicimos referencia a que la figura individual y aislada del ciruja se podría ubicar en el final de un proceso de doble exclusión: el desenganche en relación al trabajo y a la ausencia de inserción relacional.

La conformación de la cooperativa de recicladores impulsa un camino renovado y de carácter colectivo que permite revertir el aislamiento al que eran empujados individualmente. La recomposición de la red de relaciones organizacionales es quizá uno de los elementos claves de sustentabilidad del proyecto. Red que debe ser percibida a través de dos lógicas relacionales de carácter diferenciado por la calidad, frecuencia, regularidad y tipo de lazos que se establecen: Por un lado, la red conformada con las otras cooperativas de recicladores - las que también se encuentran en un período de gestación - y por el otro, el conjunto de vinculaciones con los diferentes actores económicos, políticos, sociales, técnicos, etc.

En tal sentido, “para estas cooperativas, la construcción de redes sociales es un mecanismo fundamental en el desarrollo de la vida de la empresa que permite superar las desventajas de la pequeñez y el aislamiento y, al mismo tiempo, aprovechar otro tipo de recursos no materiales: humanos y simbólicos”. (Gutierrez – Roggi:1995)

La red de Cooperativas de Recicladores

Paralelamente a la conformación de esta cooperativa en Capital Federal, se están conformando (aunque con diferentes niveles de desarrollo) otras nueve cooperativas en distintas zonas del Gran Buenos Aires con las que integraron, a partir del desarrollo de sólidos lazos organizativos, el núcleo principal de la red.

El vínculo que a lo largo de estos años de trabajo fueron construyendo entre las diferentes organizaciones de recicladores, les permitió conformar una estructura colectiva de carácter dinámico y de gran flexibilidad. Cada organización cooperativa, que se constituye a partir de su presencia territorial, es decir según el barrio o la zona de procedencia de los cirujas, mantiene su autonomía organizativa, pero a la vez es parte del agrupamiento más general, conjuntamente con el resto de cooperativas de recicladores.

Este anudamiento de los vínculos, entre las distintas cooperativas, descansa en la *horizontalidad* de las relaciones y en el carácter no jerárquico de los intercambios entre las mismas. Cobra importancia también el grado de *ensamble* que alcanzan en diferentes situaciones: comercialización conjunta, capacitación compartida, asesoramiento técnico en común, etcétera.

Asimismo, la elevada *frecuencia y regularidad* de las interacciones que se producen entre los dirigentes de cada cooperativa, dado que mantienen reuniones periódicas e impulsan gestiones conjuntas, está configurando un vínculo muy próximo y sólido entre la red organizativa.

El ciclo de vida compartido y de crecimiento simultáneo de las organizaciones de recicladores constituye una trama de cooperativas relacionadas estrechamente que abre un sendero de posibilidades y beneficios conjuntos, entre los que se destacan:

- ✓ socializar y compartir experiencias de aprendizaje de gestión organizacional;
- ✓ facilitar la consolidación de cuestiones organizativas y replicarlas en cada una de las cooperativas (redacción del estatuto interno, asesoramiento impositivo y contable, capacitación de los recicladores, etcétera);
- ✓ Alcanzar beneficios económicos al concentrar los residuos reciclables de todas las cooperativas para su rápida comercialización;
- ✓ transmitir información importante rápidamente;
- ✓ compartir recursos técnicos e institucionales;
- ✓ avanzar conjuntamente en estrategias de recolección y compartir iniciativas y mercados de comercialización.

Las Relaciones con distintos Actores

Cada cooperativa en su zona de influencia, establece un conjunto de vínculos con diferentes actores, y en muchas ocasiones las relaciones las edifican de manera conjunta, entre el grupo de cooperativas con técnicos (abogados, contadores, educadores), y con organismos públicos y funcionarios de gobiernos municipales, universidades regionales, organismos de financiamiento, otras entidades del movimiento cooperativo, la comunidad de la zona y hasta organismos internacionales.

En tal sentido, nos interesa detenernos y analizar algunas de las relaciones que se establecieron con otras entidades.

La basura, desde el mismo momento en que es colocada en cada una de las puertas de las casas, pasa a ser propiedad de la municipalidad (o de la empresa contratada para su recolección) y por lo tanto, no estaría permitido retirarla total o parcialmente. Por esto resulta vital para los miembros de la cooperativa obtener un permiso del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires que les habilite a retirar la basura sin impedimentos.

¿Cómo se hace actualmente la recolección?

Es individual, la gente que anda en la calle se lo lleva a su casa o lo separan en el lugar donde están ... y después se lo venden a intermediarios.

¿En Capital junta cada uno con carrito a mano?

Sí.

¿Y después juntan todo por barrio?

No, no, por ahora es individual. Por eso el tema de las bolsas rotas. Vos juntás en tu casa, él en su casa. Es individual. Van y venden donde quieren, cuando quieren, no tiene nada que ver con la cooperativa. Queremos hacerlo cooperativamente, hacerlo de día, que el portero por ejemplo, por estar tratando con nosotros, nos dé la bolsa, porque hay una ley: la bolsa de basura de la vereda ya es de la empresa que la recolecta, por eso el tema de que te llevan preso, te sacan el carro, todo eso no lo van a poder hacer. Pero a nosotros nos piden que salgamos legalmente. Lo que vamos a hacer va a ser: por un lado separar los promotores ambientales y de este lado el ciruja va a seguir existiendo. (entrevista 1)

La cooperativa alcanzó un acuerdo importante con la Secretaría de Medio Ambiente de la Ciudad de Buenos Aires que le permitirá la recolección puerta a puerta de las bolsas de materiales reciclables clasificados previamente por los vecinos.

La legalidad sobre la libre recolección de los residuos reciclables, es sin duda una de las claves de lo que realmente «está en juego» en esta conflictividad. Desde la perspectiva del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, regular estas actividades no se acota solamente a cambios en la ley vigente, dado que demanda también la instrumentación de un conjunto de políticas para organizar a los miles de cartoneros que recorren las calles y que diariamente tienen un crecimiento exponencial de competidores. Se debería regular una actividad

históricamente desarrollada en los confines de la informalidad y apoyarla con políticas inclusivas que subvencionen y financien - como en algunas experiencias del tercer mundo - parte de su organización para la recolección y comercialización de los residuos.

Los acuerdos obtenidos con el Gobierno de la Ciudad no se reducen al permiso de conseguir la habilitación para la recolección de los residuos, sino que también les puede llegar a facilitar las dificultades de almacenamiento. La Cooperativa ya posee algunos depósitos precarios, en diferentes puntos de la Capital Federal (Retiro y Barracas), y han solicitado al Gobierno de la Ciudad que les provea un galpón que es propiedad del municipio y que además cuenta con una planta interna para la selección de los residuos. Esta planta los favorecería en un doble sentido: por un lado para avanzar rápidamente en los procesos de clasificación de los residuos reciclables con máquinas especiales para dicho tratamiento y por otro lado porque generaría empleo para varias decenas de personas.

Desde hace varios años, según nos contaron miembros de la Cooperativa, las máquinas se encuentran sin utilizar en este depósito y existen negociaciones para que en este galpón o en otro que cuente con la habilitación correspondiente, se ponga en marcha el funcionamiento de la planta recicladora.

- "...hace dos años que las máquinas están paradas porque están en un lugar que no se puede usar.

- P: ¿Y ustedes están pidiendo que les presten las máquinas?

- R: No, pidiendo no, el gobierno se acercó a nosotros, ellos están pidiendo que nosotros las utilicemos, pero están buscando un lugar para que vayan las máquinas. Sería un convenio con el Gobierno de la Ciudad y la cooperativa de Capital." (entrevista 1)

El depósito para el acopio de los materiales es sin duda, el factor más relevante que está trabando el lanzamiento del plan de recolección de residuos recuperables, porque si bien cuentan con dos pequeños galpones no les son suficientes dada su escasa capacidad de almacenamiento.

En el futuro, el apoyo a estas organizaciones requerirá desarticular los dominios territoriales de los intermediarios que regentean el negocio y recomponer nuevos marcos regulatorios que eliminen las perversas relaciones de trabajo a destajo e hiperexplotación que subyacen en las relaciones sociales del mundo de la basura.

La Ayuda de la Comunidad y el trabajo de los Promotores Ambientales

El esquema de trabajo que la cooperativa intenta desarrollar en esta primera etapa descansa en cuatro pilares básicos: sensibilizar e informar a los vecinos, recolectar la basura, acopiarla en los galpones y clasificar los materiales.

Para la sensibilización de los vecinos la Cooperativa creó la figura de «Promotor Ambiental» que tendrá por función informar y asesorar a los vecinos sobre cuestiones ambientales y les repartirá dos tipos de bolsas para que en una deposite los residuos orgánicos y en la otra los inorgánicos plausibles de recuperación como el papel, vidrio, plástico, cartón, aluminio, etcétera.

Además, se acordó con el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, que los promotores realizarán tareas diagnósticas en las que recogerán información sobre el estado de las calles, las condiciones de los cestos de basura instalados en las esquinas, los terrenos baldíos, etcétera. Los promotores ambientales son jóvenes mayores de 16 años y varios de ellos son hijos de miembros recicladores de la cooperativa y cada uno contará con la credencial y el uniforme de la cooperativa.

La creación de la figura del promotor ambiental se inscribe en una estrategia diferenciada que modifica sensiblemente el proceso de sensibilización y recolección que habitualmente utilizan los cirujas:

1. reorganiza el trabajo, dado que inicia el proceso con las tareas de sensibilización, asesoramiento y construcción del primer vínculo con los vecinos (asignadas a los promotores) y las separa del resto de las actividades.
2. redefine la responsabilidad de la tarea, la que habitualmente era asignada a los niños menores, los que intentaban establecer contacto con los vecinos para obtener los desechos reciclables, lo que sin duda representa un avance relevante, al liberar a los niños de dichas tareas.
3. Establece cierto pasaje a una tarea de carácter formal e institucional, en la que la cooperativa es la que se relaciona con la comunidad, e intenta constituir relaciones de confianza no sólo a partir de la regularidad de los recorridos, sino con el desarrollo de un trabajo ambientalista, colectivo y solidario respaldado por la cooperativa.

Otras Organizaciones del Movimiento Cooperativo

Una de las premisas es alcanzar mejores términos de negociación en la venta de los residuos reciclables a partir de no hacerlo en forma dispersa, concentrando la basura y comercializándola conjuntamente.

Una de las dificultades que se les presenta, es la de ir acumulando grandes cantidades de residuos, diferir su venta hasta que dicha cantidad sea importante y obtener buenos precios y condiciones de negociación; y simultáneamente, pagarles a los recicladores inmediatamente por su tarea de recolección. Por esta razón necesitan de un “colchón financiero” que funcione como “caja chica” para retrasar las ventas, obtener mejores posibilidades comerciales y pagar en tiempo y forma por el servicio de recolección.

Para tal fin solicitaron un crédito al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos que sin duda les permitirá avanzar sobre uno de los condicionantes que restringía considerablemente su margen de libertad.

Otra de las posibilidades que se abren al contar con fondos de financiación, son las mejoras y modificaciones que pueden desarrollar en las modalidades de recolección de residuos. Mientras que en los distintos partidos del Gran Buenos Aires, estas tareas se realizan con carros tirados por caballos (carreros), en la Capital Federal esto no está permitido por lo que generalmente se hace con un carro o changuito y de a pie. La Cooperativa cuenta con un colectivo viejo que pertenece a uno de sus miembros. Otro elemento que renovaron es una balanza para pesar periódicamente los residuos que les entregan.

Los Acuerdos Estratégicos

Con el objeto de que la Cooperativa desarrolle una dinámica de funcionamiento sostenido, necesita establecer acuerdos fundamentales con otros actores sociales y políticos, dado que estos actores cuentan con recursos y capacidades que son de gran relevancia para el proyecto. Con esta finalidad la cooperativa ha mantenido contactos y alcanzado acuerdos importantes con algunos de estos actores:

El Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, puesto que:

-
- ✓ es el “propietario” de la basura y el único que puede otorgar el permiso legal para su recolección;
 - ✓ facilitaría las máquinas para clasificar la basura orgánica y la inorgánica;
 - ✓ proporcionaría un depósito para el almacenamiento y posible reciclaje de los residuos.

El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos,

- ✓ es el punto de articulación que permitió la reunión e interacción de las diferentes cooperativas en formación,
- ✓ brinda apoyo en la gestión, capacitación y en el asesoramiento de cuestiones organizativas
- ✓ hizo efectivo algunos recursos financieros para el despegue de la cooperativa.

Los vecinos de la Capital,

- ✓ modificando los hábitos en relación al tratamiento de los residuos y separando aquellos desechos reciclables para ser entregados a los miembros de la cooperativa.

El Suterh (Sindicato Unico de Trabajadores de Edificios de Renta y Horizontal)

- ✓ Facilitando la recolección a partir de la participación activa de los porteros en la entrega separada de los residuos reciclables a los recolectores de las cooperativas.

Consideraciones Finales

La realidad nacional manifiesta un profundo cuadro de destrucción del sistema productivo e hiperdesempleo, sin signos alentadores de recomposición económica política y social. De no modificarse esta situación, se mantendrá el persistente crecimiento de la pobreza de los últimos años - quince millones de personas se encuentran por debajo de la línea de pobreza – que empujó a miles de familias a la recolección de residuos, como una de las últimas alternativas de subsistencia.

En este marco de exclusión se inscribe la alternativa impulsada por los cirujas de conformación de cooperativas de recicladores, que adquiere relevancia por la voluntad de sectores sociales postergados, de reagruparse en forma colectiva, autónoma y autorganizadamente. Estas formas organizacionales representan además, la posibilidad de edificar un sendero por el que gradualmente avancen en la regulación de un trabajo de carácter formal, recreando un sistema relacional con distintos tipos de instituciones sociales y restableciendo lazos sociales entre pares, en el marco de un proyecto de trabajo colectivo.

Estas organizaciones revelan también, la necesidad de encontrar un nuevo marco regulatorio al llamado negocio de la basura, el Estado no puede seguir impasible frente a las miles de familias que recorren las calles en la búsqueda de residuos inorgánicos. Es necesario desarticular las redes mafiosas de intermediarios enriquecidos sobre la lógica de dominios zonales, violencia grupal, pagas miserables, trabajos desprotegidos y represión selectiva.

Las agencias estatales y los gobiernos municipales deben fomentar, apoyar y estimular la formación de cooperativas y organizaciones asociativas que transformen las tareas de cirujeo, regulando mínimamente las condiciones de trabajo y posibilitando elevar la calidad de vida de sus miembros.

En tal sentido, se observan líneas de acción que impulsan las nuevas organizaciones de recicladores que tienen como intención ampliar el margen de legalidad y restringir el campo de informalidad, concretando acuerdos para la recolección con los gobiernos locales, registrando formalmente a la cooperativa, mejorando sensiblemente las condiciones de trabajo, alejando a los niños del cirujeo y organizando nuevas formas de recolección, clasificación y comercialización.

El movimiento cooperativo en general y el conjunto de las organizaciones de la economía social, deberían conformar espacios de inclusión y sistemas de relaciones con los sectores más carenciados, para transferirles ciertas capacidades adquiridas en el desarrollo de las propias experiencias, como de aquellos instrumentos de gestión necesarios para el correcto desempeño organizacional.

Asimismo, encontramos que en un período relativamente breve, las organizaciones cooperativas de recicladores han constituido un entramado

do de relaciones institucionales que les posibilita interactuar regularmente con pares (otras cooperativas de recicladores) y con otras instituciones estatales y de la sociedad civil – universidades, vecinos, sindicatos, otras cooperativas, etcétera -.

Este nuevo marco no sólo permite rehacer el sistema de relaciones, ya no desde una óptica individual, sino en forma colectiva, articulándose directamente con la recreación de los lazos formales e informales entre los mismos recolectores, recomponiendo las relaciones de confianza mutua y compartiendo un proyecto de trabajo común.

Con la puesta en marcha de estas nuevas experiencias, habrá que pensar formas inclusivas y permeables para el ingreso de nuevos miembros, con el objeto que puedan alcanzar una mínima cobertura de sus condiciones de vida y logren reinsertarse en una lógica de trabajo.

La profundidad que alcanzó la crisis económica y social hizo eclosión a fines del 2001 y se tradujo en un fuerte ascenso de la dinámica política y en distintas expresiones de la conflictividad social (cacerolazos, piquetes, asambleas, etcétera). Este proceso motivó el cierre acelerado de fábricas y empresas de servicios, lo que generó la emergencia de una diversidad de emprendimientos conducidos por trabajadores que se resisten al cierre de sus fábricas y buscan formas alternativas de autogestión a través de cooperativas u otras formas organizacionales.

En los próximos años seguramente se multiplicarán las experiencias de asalariados y excluidos sociales que se autorganizarán y será necesario ir construyendo una red solidaria que articule al conjunto de emprendimientos y edifique y consolide una propuesta y un modelo de gestión alternativo entre los sectores populares.

Bibliografía

Balbi, F. (1993)

“El Modelo como Carta Mítica. Acerca de algunos presupuestos habituales en el Análisis de Cooperativas”, (en prensa) a publicar en Antropología y Ciencias Sociales. Bs.As.

Baigorria O. (1998)

«En Pampa y la Vía». «Crotos, Linyeras y otros trashumantes», Ed. Perfil libros.

Bourdieu, P. (1988)

“Cosas Dichas”, Ed. Gedisa, España.

Callon M. Y Otros (1998)

Sociología Simétrica, Ed. Gedisa.

Corcuff P. (1995)

“Las Nuevas Sociologías”, Ciencias Sociales. Alianza Editorial.

Crozier M. E. Friedberg (1990)

«El Actor y el Sistema», Alianza Editorial Mexicana.

Giarraca, N. (1994)

Acciones Colectivas y Organización Cooperativa. (Comp.) Reflexiones y Estudios de Caso. Biblioteca Universitaria Centro Editor de América Latina. Bs.As.,

Giddens, A. (1984)

“La Constitución de la Sociedad”, Amorrortu Eds., Bs.As.1998. (Ed. Original)

Giddens, A. (1987)

“Las Nuevas Reglas del Método Sociológico”, Amorrortu Eds., Bs.As.

Kindgard, F.

“Las Contradicciones del Desarrollo Cooperativista en el Marco de La Sociedad Capitalista”, (en prensa) a publicar en Antropología y Ciencias Sociales. Bs.As.

La historia de todos. 30 años de lucha ineludible. IMFC. Bs.As., 1988.

Michelsen, J. (1997)

Las Lógicas de las Organizaciones Cooperativas. CEST. UBA.

Morales Gutierrez A. (1998)

Competencias y Valores en las Empresas de Trabajo Asociado. Ciriec.

Morales Gutierrez, A. (1996)

“El Cooperativismo de Trabajo Asociado como Objeto de Investigación: Diez Interrogantes a Nivel Empresarial”.

PRONATASS 1994)

“Cooperativas de Trabajo. Algunos elementos para su análisis.” Ministerio de Economía y Obras Servicios Públicos. Bs.As.

Quirós, G .y Saravi, G. (1994)

La Informalidad Económica. CEAL.

Vuotto, M. (2000)

El Desempeño Organizacional del Cooperativismo de Trabajo.

Wacquant, L (2001)

Parias Urbanos. Manantial.